

4.- El elogio de la memoria y el paraíso recobrado: Identidad, biotecnología y antropología en *Blade Runner*.

Carlos Montes Pérez
I.E.S "Virgen de la Encina", Ponferrada

Un antro horrible, por todos los lados,
Acosado por un gran horno en llamas,
Llamas que luz no dan, sino visibles,
Tinieblas que sólo servían para
Describir escenas de infortunio,
Regiones de dolor, lúgubres sombras,
En donde nunca la paz y el descanso,
Podían habitar, ni la esperanza,
Si jamás venía y tortura sin fin,
Siempre afilada y un ardiente diluvio."
J. MILTON, *El paraíso perdido*.

1. Introducción.

Muchas de las propuestas que los científicos esbozaban hace veinte años, y que causaban cierto estupor, cuando no incredulidad son factibles en estos momentos, y de modo minucioso van impregnado nuestra actual realidad. Ello se debe en gran medida a la colaboración efectuada entre la biología cuyos descubrimientos en genética han abierto la puerta de la vida, y la informática, como modo privilegiado en el tratamiento de esta información. El fruto de esta unión es la ciencia conocida como biotecnología que nos deparará un futuro lleno de sobresaltos científicos, éticos y antropológicos. Esta nueva disciplina y sus resultados nos imperan de nuevo a replantear la cuestión sobre la identidad humana considerándolo, por tanto, como el tema central de la antropología filosófica. Parece obvio reconocer que a medida que la actividad científica expone públicamente sus logros va cambiando sustancialmente nuestra consideración acerca de lo nos humaniza.

A juzgar por las numerosas dudas que surgen en el tratamiento del tema, de lo que se trata en el momento de transición en el que nos encontramos es de ofrecer refinamiento en el debate, analizar de un modo más detallado algunos de los elementos que hasta ahora se han considerado inequívocamente humanos, y, tal vez, introducir en el debate algunos nuevos, sin olvidar que, en relación a la identidad humana, la biotecnología y la ingeniería genética "representan tanto nuestras esperanzas y aspiraciones más queridas como nuestros miedos y aprensiones más sombrías"¹.

Tanto los logros como los fracasos de la biotecnología han provocado una ambigüedad frente a nuestra tradicional identidad y, por eso, no está de más apostar por la elaboración

¹ Rifkin, 14.

de una identidad humana redefinida basada en el elogio de la memoria y la esperanza frente a otras categorías más tradicionales. Para el desarrollo de la tesis central de este trabajo acudirá en nuestra ayuda una de las utopías futuristas de los últimos años como es la película de Ridley Scott, *Blade Runner*. En ella, como veremos más adelante, se plantean algunas de las cuestiones en relación a la identidad humana que se anticipaban ya al debate actual, y que nos ayudarán, desde nuestro punto de vista, a entender de modo más completo lo que somos y lo que podemos llegar a ser en un incierto futuro.

2. *El siglo de la biotecnología.*

Cada paso nuevo en el desarrollo de la biotecnología suscita una conmoción. En relación a esta cuestión los últimos años han sido pródigos en sobresaltos y, si continuamos a este ritmo de aplicaciones de la técnica hacia el año 2025 viviremos algunos de nosotros y nuestros hijos en un mundo sumamente diferente a todo lo que los seres humanos hayan experimentado en el pasado. La esperanza y la experiencia histórica nos empujan a creer en un mundo mejor, en cambio las utopías futuristas nos ofrecen una perspectiva catastrofista y pesimista del futuro dominado por la biotecnología, y las nuevas ciencias.

Lo que sí parece claro es que en poco más de una generación nuestra definición de la vida, del significado de la existencia y de la identidad humana se habrá alterado de modo radical. En este sentido se verán modificados aspectos que han formado parte de la identidad humana durante siglos y que han servido de fundamento para el desarrollo de las nociones filosóficas de persona y de dignidad.² Las prácticas relativas a la sexualidad, la reproducción, los roles sociales, la maternidad y la paternidad, así como también otros aspectos como la igualdad, la democracia, el libre albedrío, la justicia, y el progreso han de ser, sin duda redefinidos.

Uno de los elementos que ha caracterizado históricamente a la identidad humana ha sido la combinación del material genético que producía un nuevo ser llevado a cabo de modo azaroso. De este modo, el sexo, el desarrollo de malformaciones, las bases genéticas de las posibles enfermedades, así como otros aspectos sometidos a una especie de suerte natural, son y serán, gracias a las nuevas tecnologías manipulables, ejerciendo, de este modo, un poderoso control sobre la materia de nuestra identidad como nunca se había ejercido antes, aunque sí soñado. De este modo cabe pensar en la producción masiva de incontables copias de estas nuevas creaciones, incluyendo los seres humanos que puedan protegerse, proliferar, migrar y colonizar en lugar de nosotros otros lugares. Bajo esta perspectiva en el futuro no podremos esgrimir la individualidad y especificidad de cada ser humano en relación a su componente material, habrá que repensar, por tanto, la esencia de la identidad humana.

Al lado de este control que el azar ejerce en el desarrollo humano, la biotecnología coloca las bases para la presencia en el futuro de una civilización eugenésica que requerirá a su vez que sus miembros se doten de una identidad basada en otros principios distintos a los que caracterizan a nuestra sociedad. En este sentido, a pesar de la enorme presión ética no hay que olvidar que las técnicas de la ingeniería genética son a la vez herramientas eugenésicas, tanto en el sentido negativo de eliminación de los caracteres biológicos

² Ver: Rogers, C., (1972), *El proceso de convertirse en persona*, Ed. Paidós, Buenos Aires.

considerados indeseables, como en el uso de manipulación y cruzamiento selectivo para mejorar las características de un organismo.³

3. *Las máscaras de la ficción y la utopía futurista.*

Los seres humanos presentamos la sana virtud de estar hablando constantemente de lo que fuimos, de lo que somos y de lo que seremos. Todo este conjunto de exposiciones sobre lo que el hombre sabe o cree saber sobre sí mismo se conserva en mitologías que, a su vez, toman formas diferentes en las distintas épocas históricas. En este momento parece claro tanto el cine como la ciencia ficción se han convertido en un espejo de los anhelos, temores y miedos que despierta el futuro.

El deseo del ser humano por transformarse a sí mismo y ser dueño y manipulador de los enigmas de la vida ha sido durante muchos siglos el objeto de la imaginación humana. Sirva para lo comentado el producto del talento narrativo de Mary Shelley, su romántica obra, Frankenstein, o el moderno Prometeo, en la que cuenta los anhelos de una criatura creada artificialmente, así como los desvelos de su creador, y la transgresión que este logro provocó en su momento. La criatura de Frankenstein nace fea y desproporcionada, no pertenece a la civilización que posee el control sobre la genética, procede de la materia inerte, de desechos que recobran después vida y es, precisamente, esta materia muerta, no eugenésica la que le convierte en monstruo. En cambio, los personajes que cobran vida en la película Blade Runner pertenecen al siglo XXI, y a una civilización claramente eugenésica. Por eso, obedecen en cuanto a su fortaleza y apariencia física a los más estrictos cánones de belleza griegos, y han llegado a ser, como replicantes que son, más perfectos que los humanos, ya que la materia de la que están hechos ha sido seleccionada y perfeccionada de modo artificial.

Curiosamente estos productos no humanos de la tecnología concebidos de un modo artificial viven a lo largo de su vida un interesante proceso de hominización que incita a la reflexión sobre lo sustancial de la identidad humana. La criatura de Frankenstein es al comienzo un antropeide primitivo, torpe, y sin capacidad alguna de sociabilidad ni comunicación ya que carece de lenguaje. A través o por medio de su contacto con los hombres, observando y escuchando se hominiza y descubre el fuego, se familiariza con el uso de las herramientas, aprende el lenguaje articulado y, de este modo, logra insertarse en la sociedad de los humanos a través de sus códigos de comportamiento aunque continúa siendo un monstruo. A pesar de todos los logros alcanzados existe una tremenda rebeldía contra su creador poniendo de este modo en cuestión la paternidad obtenida a través de un conocimiento considerado transgresor, tal y como se manifiesta en sus palabras: "Debía ser vuestro Adán, pero soy más bien el ángel caído a quien negáis toda dicha".

Estas palabras del monstruo creado por Frankenstein tienen su correlato en una memorable escena de la película de Ridley Scott en la cual Roy Batty y León, el más perfecto y el menos desarrollado de los replicantes al volver a la tierra en busca de su

³ No hay que olvidar que la eugenesia a lo largo del siglo XX se ha constituido en una poderosa ideología que llevó incluso a algunos estados americanos a la aprobación en 1907 de la primera ley de esterilización, llamada la ley de Indiana.

creador para exigirle más tiempo de vida, recitan estos versos al enfrentarse con el diseñador genético de su visión:

“Y los ángeles ígneos cayeron, profundos truenos se oían, y en las costas ardiendo con los fuegos de oro”, en los que aparecen claras referencias a los ángeles caídos de Milton en su paraíso perdido.

En la película se describe, de un modo muy sutil el proceso de humanización de los replicantes, desde el momento en que son considerados como si fueran hijos pródigos que vuelven a casa hasta el momento en que manifiestan autoconciencia, con todos los elementos que esto conlleva. Este citado proceso⁴ comienza con la elaboración artificial de la conciencia de las cosas y de las situaciones y, ante esta conciencia, se generan sentimientos, que actúan como valoración de la realidad que les afecta. Los sentimientos, según la interpretación de la película generan a su vez, en un proceso complicado y muy sofisticado la ansiada autoconciencia sólo cuando se adquiere experiencia que se va fijando en la memoria, y, de este modo, la memoria y la autoconciencia serán los ingredientes básicos, ineludibles que según nuestro punto de vista no se verán afectados por la revolución biotecnológica y que caracterizarán en el futuro a nuestra especie.

Como hemos dicho el tortuoso y peligroso camino para los replicantes de la conciencia a la autoconciencia se lleva a cabo a través de la conquista y la expresión de los sentimientos. Hay en la película algunas escenas memorables que aluden a la citada expresión sentimental como el momento en el que Pris muere y Roy, apenado, le besa los labios hasta esconder su lengua. A medida que los replicantes van avanzando en este grado de consecución de humanidad los sentimientos se van mostrando de forma más explícita, y con ellos van adquiriendo identidad personal, individual e irrepetible.

Es una obsesión por parte de los replicantes la posesión y experiencia de un pasado, de un origen, de algún dato que les sirva de referencia, no sólo para saber quiénes son, sino para entender lo que sienten. Por tal motivo se afanan en poseer fotografías, en colocarlas en lugares visibles, o de llevarlas siempre consigo. Pero con esto no basta, la memoria autobiográfica lo impregna todo, y desarrolla con su actividad un mundo afectivo y sentimental único e irrepetible en cada ser humano que escapa, sin duda, hasta ahora a la clonación.

4. *El elogio de la memoria.*

El trabajo de investigación y de persecución que lleva a cabo el personaje Deckard en la película tiene tintes de indagación filosófica. En un tiempo dominado por la ambigüedad, por la oscuridad y por el miedo urge volver a nombrar las cosas, y al reclasificarlas con el lenguaje volverlas a colocar en el lugar que les corresponde en la realidad. De tal manera, para establecer estas nuevas fronteras entre la especie humana y los replicantes se usa el test de Voigt-Kampf que mide, en última instancia, los rasgos determinantes de humanidad. Bajo estas condiciones este test no busca meros recuerdos que pueden haber sido implantados de modo técnico en el cerebro, sino que busca identidad.

⁴ El desarrollo de los replicantes y las distintas fases por las cuales van pasando cada uno de ellos ha sido descrito de un modo admirable en orden a su precisión y oportunidad por: Choza, J., (2001), *Antropología en el cine*, opus cit. Págs. 46-53.

Muy significativa a este respecto es la primera escena de la película en la que aparece un replicante que rápidamente es desenmascarado en sus respuestas a cuestiones no experimentadas antes.⁵ Cuando el test se aplica por segunda vez el modelo de replicante ha sido perfeccionado y por tal motivo la indagación en su identidad es un proceso lento que requiere finura. Sus recuerdos están mejor establecidos, pero aún así no han servido para configurar aún una identidad. Rachael no sabe quién es, le falta experiencia de la vida.

A pesar de todo cada replicante sigue buscándose a sí mismo; algunos lo tratan de hacer en los recuerdos y otros en el conocimiento y acercamiento a su creador. Esta búsqueda se lleva a cabo porque poseen sentimientos, si bien, lo que realmente la película muestra es el enorme poder de la memoria humana, de las dificultades enormes de la técnica por crear un órgano similar debido a su intrincada red de conexiones y a lo incontrolado de las mismas, así como también muestra la constante interacción de la memoria con los acontecimientos vitales y su importancia para la configuración de una identidad humana. Por todo ello consideramos interesante la visión de la película como un canto a la memoria.⁶

Es importante poner de manifiesto que en una época en la que la presencia de la biotecnología conduce a nuevos planteamientos filosóficos sobre el ser humano, algunos de los rasgos no suficientemente valorados desde el punto de vista de la historia del pensamiento han de ocupar a partir de ahora un lugar relevante en el debate sobre la esencia humana. Es el caso de la compleja facultad de la memoria y del sentimiento de esperanza que ella misma genera. Estos dos elementos que aparecen repetidamente en la película son parte esencial e irrenunciable de la identidad humana. Después de la obsesión por las fotografías de León, Deckard intenta reconocer o investigar si Rachael es o no una replicante. De nuevo este intento se convierte en una reflexión filosófica sobre la importancia de la memoria en la identidad humana. Al ver las fotos los recuerdos afloran en ella, pero estos son implantados, no han sido fijados por la experiencia. La propia lógica de la búsqueda de un origen y una identidad conducen a Rachael a la invención de una madre que jamás ha existido. Cuando conoce la verdad de su origen artificial, y la falta de identidad que esto genera se produce en ella un terrible desconsuelo, sólo atenuado por la presencia de la atracción amorosa.

Es esta identificación que aparece en la película entre fotografías, memoria e identidad lo que apoya la ambigüedad del personaje de Deckard, parece humano, pero todo ese conjunto de retratos y de recuerdos encima del piano parecen delatarlo. Por otro lado la película presenta al mismo tiempo una lectura ética basada en los sentimientos morales que nace de la adquisición de autoconciencia gracias a la memoria. Esta lectura se apoya en la presencia de personajes con resonancias bíblicas, como muy bien han comentado ya algunos expertos.⁷

Por todo ello defendemos a la memoria como facultad que en el futuro tendrá un peso determinante en la delimitación y clarificación sobre lo humano. En la película

⁵ Nos referimos sobre todo a la pregunta que el policía le hace al replicante León sobre su madre, y que al ser símbolo de origen desempeña un papel destacado en el fondo filosófico de la película.

⁶ "No hay vivir sin conciencia de haber vivido. Al recordar se elabora la historia personal, se traza la cronología interior de la existencia, se intercambian y contrastan evocaciones de otros y con otros." Fernández Prieto, C., "Figuraciones de la memoria en la autobiografía" en Ruiz Vargas, J.M., *Claves de la memoria*, (1997), Ed. Trotta, Madrid, pág. 67.

⁷ Ver: Choza, J., (2001) *La antropología en el cine*, Ed. El Laberinto, Madrid, págs.52-53.

se intuye el desprecio romántico a la razón como principal especificidad humana, y en cambio, son los sentimientos y la memoria las facultades más fiables para determinar lo que es humano y lo que no es en un mundo dominado por la biotecnología.

5. Memoria, autoconciencia y esperanza.

Más fiable que los sentimientos parece ser la memoria estrecha e indisolublemente unida con la inteligencia, de modo que sea una verdadera memoria de experiencia. Por esto nosotros como espectadores dotados de numerosos e inconscientes experimentados recuerdos notamos claramente que Zhora es una replicante, su memoria no interpreta la conversación con Deckard sobre el acoso sexual en el trabajo. Del mismo modo notamos que Rachael es una replicante en la escena del beso con Deckard, ya que el contacto personal es absolutamente nuevo y la memoria es incapaz de reconocer este nuevo estímulo. En este sentido es muy significativo el reconocer que la primera experiencia crea huella en el cerebro y, a partir de aquí, funciona el reconocimiento y la adecuación o discordancia con lo vivido. Referido a esta cuestión las últimas escenas de la película ofrecen una interpretación poética en torno a la memoria colectiva. Esta capacidad humana es el modo más humano de evitar la nada. Cuando Roy agota su tiempo dejando vivir más a Deckard una profunda lágrima resbala por su rostro. La lágrima, la vida, la identidad y la memoria individual se funden con la lluvia prolongada que cubre la escena y que ha estado presente como telón de fondo en casi todas las escenas. Esta lágrima se convierte en memoria colectiva al morir, recordando los versos de Manrique, evitando, de este modo, la nada y el olvido y alimentando con ello la esperanza y la utopía.

Cuando se intuye el final la rebelión está más justificada. Fausto reclama en otro marco cultural más luz, y en cambio Roy, el replicante más sofisticado, cuando se siente ya como un humano, casi como un Dios reclama más tiempo, el tiempo de la esperanza, el futuro en el que todo puede pasar, y todo puede cambiar. Pero su tiempo se agota, y él conoce su final.

El rasgo esencialmente humano es el reconocimiento del presente por lo vivido y la esperanza de proyectarlo hacia el futuro desconociendo el momento final. De tal manera que no serán nuestros rasgos distintivos en un futuro biotecnológico ni la razón, ni los sentimientos, sino memoria, autoconciencia y esperanza.

Referencias bibliográficas:

- AA.VV., (1988), *Blade Runner*. Ed. Tusquets, Barcelona.
 BUKATMAN, S.,(1997), *Blade Runner*. Ed. British Film Institute, Londres.
 CHOZA, J., (2001), *Antropología en el cine*. Ed. El Laberinto, Madrid.
 GUBERN.R.,(2002), *Las máscaras de la ficción*. Ed. Anagrama, Barcelona.
 MILTON. J., (1996), *El paraíso perdido*. Ed. Cátedra, Madrid.
 RIFKIN,J., (1999), *El siglo de la biotecnología. El comercio genético y el nacimiento de un mundo feliz*, Ed. Crítica, Barcelona.
 RUIZ-VARGAS, J.M.,(Comp.),(1997) *Claves de la memoria*. Ed. Trotta, Madrid.